

Coetzee

Joaquín Peña G.*

En una ocasión, Coetzee se coló junto a alguien que entró en casa de Gabo por una entrevista. Se mantuvo alejado, como un técnico de la parafernalia. Luego se retiró sin desdoblarse el anonimato.

Esta anécdota, conocida a través de una página del escritor Paz Soldán, improbable pero posible, “frustra” el conocimiento interpersonal de dos escritores grandes que se admiran mutuamente; pero, sobre todo, si no existió, está creada para mostrar lo que ha sido Coetzee. O para mostrar lo que él ha venido construyendo en sí durante su vida.

Este hombre ha descubierto algo que está a la mano de todo el mundo. La vida de los humanos está llena de momentos no recordables. Se presentan carentes de significación.

Así mismo ha aprendido a ver los actos, los sentidos, los gestos significativos en la vida de los hombres y que ellos, a no ser, no se deciden en un saludo formal. Se deciden en el acto fundamental del hombre. El creativo. Lo demás, parece decir, constituye quema innecesaria de energía; o detestable, no considerable, acto de farándula o espectáculo perfectamente no recordable.

Son especiales y escalofriantes estos hombres que se crean tan individuales, tan solos, tan ellos; y, sin embargo, con el mundo, con la vida, toda, la de los otros dentro. Como hay muchos creadores de arte, de literatura. Aunque existan algunos, como Coetzee, en quien se ha exprimido la cáscara hasta el último azahar.

¿Cómo es que una persona de herencia europea nacida en Ciudad del Cabo puede remansar sin perderse en esas aguas precisamente negras de la Sudáfrica del *Apartheid*; cómo sobrevive con salud envidiable si estudia

y ejerce teoría literaria, si vive en los Estados Unidos, si es profesor; si sabe y le importa el mundo político, económico, social, histórico, étnico, cultural, literario; si, además, se ha colocado en el momento, desde hace cuántos años, como escritor de novelas y ensayos, ellos sí, del todo significativos, fundamentales, inolvidables?

Aquel saludo contenido en un anonimato voluntario tiene manifestación en el ensayo que el autor dedica a *Memoria de mis putas tristes* (2004) (se puede leer en la red y en castellano. “Coetzee y Gabo”, y sale). Se resalta un aspecto característico de manera especial en Coetzee. Cuando el lector cree que el tema se acabó, averigua página siguiente y resulta que falta, al menos, la mitad; o más; o menos, pero falta.

A un lector como nosotros le sucedió. ¿No está trazado ya el mapa total de esa persona en la primera tercera parte de la novela (2003)? Es posible, pero el mapa está incompleto sobre todo para alguien que posee conciencia de la naturaleza de una novela. ¿En la primera entrevista de (2010) ya no está el espíritu complejo de ese autor? Sí, pero la complejidad de un carácter apenas comienza y se “completará” con tres entrevistas más.

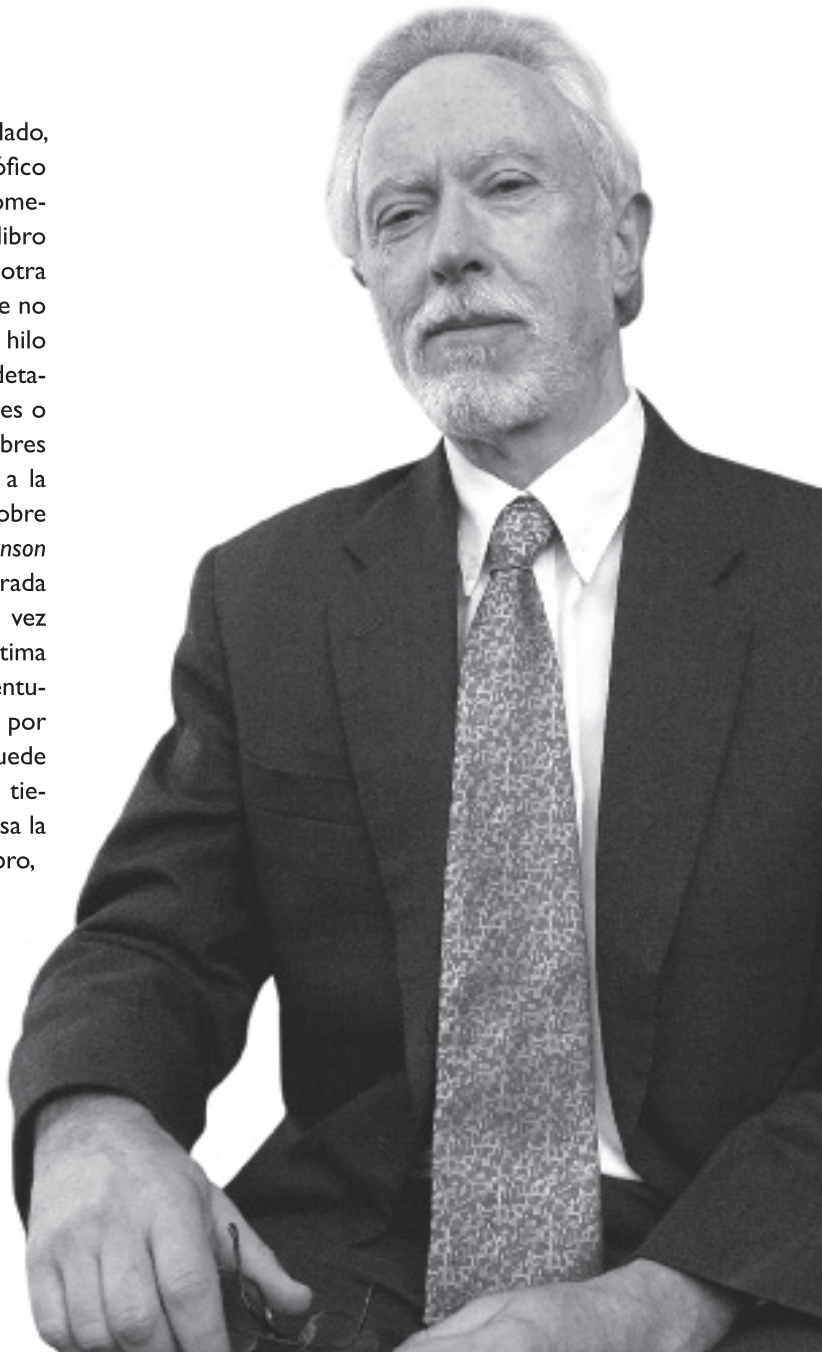
Si existen autores con quienes el lector percibe la sensación de llegar al final de la existencia, de la realidad, de la vida, de la verdad, con este señor la sensación adquiere monumento de certeza.

Omitir saludos innecesarios puede ser un símbolo de lo que le ha permitido escribir cuanto le ha entregado a la cultura humana. Entre muchísimas cosas, Coetzee dice cosas como estas: “Pero estos son meros detalles, porque en el objetivo principal, dilucidar el contexto en el

* Escritor y docente del Departamento de Humanidades y Letras de la Universidad Central.

que escribe *Dostoievski*—personal por un lado, social, histórico, cultural, literario y filosófico por otro—, Frank logra triunfalmente su cometido” (texto acerca del autor ruso en su libro de ensayos *Costas extrañas* (1987)). “Por otra parte, la estructura de las novelas de Rooke no es ejemplar. Con demasiada frecuencia el hilo narrativo se pierde bajo un montón de detalles, con el relato de encuentros tangenciales o el desfile de personajes efímeros con nombres confusos. Escribe con la nariz tan pegada a la página que pierde de vista el conjunto” (sobre Daphne Rooke en el mismo libro). “*Robinson Crusoe* adolece de una concepción apresurada y de una falta de revisión de la obra una vez terminada; y su moraleja es confusa. La última parte del libro, al igual que las primeras aventuras de Crusoe, podrían haber sido escritas por cualquier escritor hábil”. Al final, agrega: “Puede que como pensador no sea original, pero tiene una mente penetrante a la que le interesa la vida en todos sus aspectos” (en el mismo libro, sobre Daniel Defoe).

También, cuando alguien se le ha anticipado en ese límite de la totalidad y la esencia, no tiene problema en transcribirlo, como la consideración de un autor, Gass, respecto de *Elegías de Duino* de Rilke, en el libro mencionado: “Estos poemas son los más orales que conozco... han de ser dichos, no simplemente dichos en voz alta, sino para uno mismo, como si uno mismo se preguntase si tiene alguien a quien llamar”.



Referencias

- COETZEE, J.M. (2003). *En medio de ninguna parte*. Barcelona: Ed. Literatura Mondadori.
- COETZEE, J.M. (2010). *Verano*. Sudáfrica.
- DEFOE, D. (1719). *Robinson Crusoe*. Londres: W. Taylor, (The first edition, free at Editions Marteau).
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (2004). *Memoria de mis putas tristes*. Colombia: Editorial Mondadori.
- RILKE, R.M. (2002). *Las elegías del Duino, los réquiem y otros poemas*. Madrid: Visor Libros. ■